



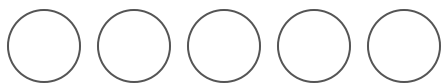
OPINIÓN



Domingo Aguilera Pascual

Cómo entendernos en el Universo

¿Pertenece el hombre al universo? No. La vida añadida no pertenece al universo, sólo al Creador y por eso el humano es trascendente y es libre



Para aprovechar el verano, a veces basta con la familia, el descanso y algo de naturaleza, la belleza de la Creación ALIKO SUNAWANG, UNSPLASH

Quizás alguna vez nos hayamos preguntado por aquello que es lo más íntimo a nosotros mismos: **¿quién soy yo?** o ¿por qué estoy aquí?

Sabemos que estamos aquí porque nuestros padres nos dieron la vida. Es obvio que tenemos una vida recibida, que no la hemos diseñado nosotros, sino que nos ha sido dada. **Esta vida recibida nos relaciona con el universo;** nos introduce en una cultura y nos ofrece una historia por hacer, que se insertará en la historia de la humanidad. En esas circunstancias no podemos modificar nuestro pasado, sino sólo aceptarlo. Podemos cambiar nuestro vivir sobre la tierra, pero no podemos borrar nuestro pasado.

El drama del humano es que nace en el movimiento. Nacemos en un planeta que gira sobre sí mismo y alrededor del sol, en un universo que se expande a gran velocidad. Si no fuese por el día y la noche todos creeríamos que estamos parados, pero la distancia recorrida por nosotros en el espacio durante **24 horas es de 22,6 millones de Kilómetros; y sin movernos de la cama.**

Los humanos conocemos realidades que existen en el universo, pero las conocemos conceptualmente, es decir fuera del tiempo. Las conocemos como “fotos” añadiendo el ahora. Pero el ahora sólo existe en nuestra mente, porque fuera de la mente lo que existe es movimiento. Por lo cual todo **lo que conocemos es pasado y no podemos modificarlo**. Aunque más adelante veremos que sí podemos redimirlo.

La vida recibida pertenece “al barro de la tierra”, en palabras bíblicas. Todos los humanos la recibimos de nuestros padres y por eso los humanos somos muy parecidos en la naturaleza: tenemos las mismas patologías, comemos los mismos alimentos, etc. Sin embargo, la mayor parte de nuestro esfuerzo en la tierra, va dirigido a **diferenciarnos de los demás justo en la naturaleza**.

Por pertenecer al universo, los animales, las plantas y los minerales, son puras partículas elementales que siguen unas causas determinadas. Esto coincide con los últimos descubrimientos de la mecánica cuántica, pero este conocer científico nos podría **resolver la pregunta sobre donde estamos**, pero nos faltaría saber por qué estamos aquí, y, sobre todo, saber quiénes somos,

porque al no descubrirlo, nos reduciríamos a ser como un elemento más del universo.

Leonardo Polo distingue la vida recibida, que es el cuerpo y el alma, de la vida añadida. Las preguntas existenciales requieren una respuesta más alta, una respuesta trascendente, porque, lo queramos o no, somos seres trascendentes. No somos un qué, una cosa, sino un quién: un ser con destino propio, distinto de todos los demás y que por ser libre es capaz de conocer y de amar. **Esa es la vida añadida.**

Esta vida añadida, en palabras de Polo, es el acto de ser personal que todos recibimos directamente del Creador. Este acto de ser personal, **Polo lo descubre como un acto de ser co-existente y lo denomina persona**. Un acto tan peculiar, que necesita de otro semejante para existir. Este existir con otro, es el que activa la esencia y la naturaleza humana, permitiendo al hombre conocer al Creador. Ambos son personas, o sea, actos de ser co-existentes y por lo tanto semejantes. Uno es el Creador y el otro es creado. Uno es pura actividad y está fuera del movimiento y la criatura humana nace en el movimiento. Además, **Jesucristo nos reveló que en el no-espacio-tiempo, en la eternidad**, Ellos son tres personas.

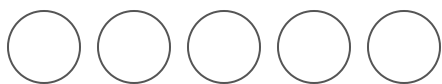
Entonces, **¿Pertenece el hombre al universo?** No. La vida añadida no pertenece al universo, **sólo al Creador** y por eso el humano es trascendente y es libre. Todos los humanos somos radicalmente hijos de Dios por ser personas, por recibir una vida añadida en nuestra concepción.

Y aquí nace la cuestión principal, porque con la libertad podemos elegir entendernos sólo como habitantes del universo, y pertenecer al movimiento, o **elegir entendernos como seres indigentes que lo han recibido todo**, que es entenderemos como hijos, y comenzar, ya en la tierra, a conocer y amar al Creador como acto de ser divino. Actividad sin movimiento.

La postura más razonable, decía Benedicto XVI, es **vivir como si Dios existiera**. Eso nos lleva a que lo primero es aceptar nuestra esencia y nuestra naturaleza, porque el Creador nos ha añadido una vida única precisamente para esa naturaleza. También a ser agradecidos por todo lo que hemos recibido.

Luego viene el crecer como seres personales en la tierra para continuar creciendo en la eternidad. Así sí podemos **redimir nuestro pasado, si aceptamos al Hijo que vino al mundo** y se hizo hombre.

Finalmente, lo importante: **Todos tenemos un Padre Omnipotente que nos quiere con locura**, como si fuésemos su único ser creado.



1 Comentario

